IV Trimestre de 2009
"Un pueblo en marcha: El libro de Números"

Lección 4
(17 al 24 de Octubre de 2009)

Trompetas, sangre, nube y fuego

Dr. Marcos de Benedicto

La historia del pueblo de Israel posterior al Éxodo tiene mucho para enseñarnos. ¿Quién dijo que el desierto no tiene vida? Tal vez te gustaría haber vivido en aquél tiempo, en el cual cosas increíbles sucedían con frecuencia, y Dios hablaba de una manera más directa con su pueblo.

La Lección de esta semana se basa en Números 9 y 10, y habla de "trompetas, sangre, nube y fuego", ubicándose en el contexto del peregrinaje de los israelitas rumbo a la Tierra Prometida. Paradójicamente, el pueblo estaba tan cerca (geográficamente), pero tan lejos (en el corazón), de su destino. Por ello, Dios necesitó instruirlo y prepararlo para el cambio. Vamos a enfocarnos en algunos aspectos de este peregrinaje, comenzando con la celebración de la libertad.

Festival de libertad

Durante mucho tiempo, Brasil fue una colonia portuguesa. Cuando logró su independencia, en el año 1822, se constituyó un día festivo (el 7 de septiembre) para celebrar la victoria. Muchos países tuvieron una experiencia parecida. En el caso de Israel, la Pascua podría ser considerada como "día de la independencia" pues fue instituida para conmemorar la liberación de su esclavitud en Egipto y el nacimiento de la nación. Lo interesante es que la primera Pascua fue un acto de fe, pues conmemoró lo que Dios estaba aún por hacer. [1]

El nombre Pascua (*pesaj* en hebreo) proviene del verbo *pasaj*, normalmente traducido como "pasar sobre" en el sentido de proteger. La fiesta era una celebración de la liberación, pero también de la providencia divina. Por eso, en la secuencia de los eventos de la Pascua, ya en la festividad de los panes sin levadura, los israelitas no debía comparecer con las manos vacías (Éxodo 23:15; Deuteronomio 16:16). En otras palabras, la Pascua era una festividad histórica, conmemorando el Éxodo del pueblo de Israel de Egipto, pero retenía elementos de las festividades agrícolas. En parte, las festividades hebreas y las de las culturas que rodeaban a Israel tenían sus raíces en los ciclos agrícolas.

La Pascua es llamada fiesta (*hag*) únicamente en Éxodo 34:25 y Ezequiel 45:21. Pero no por eso dejaba de ser una gran festividad anual. Al fin de cuentas, ¿a quién no le

[1] Roy Gane, *Bajo la Sombra de la Shekina* (Buenos Aires: ACES, 2009), p. 37.

gusta un buen festejo? La costumbre de festejar es tan antigua como la humanidad. La vida en sociedad incluye varios tipos de fiestas.

En el caso de Israel, las fiestas eran mucho más que comida y bebida. Tenían un profundo significado religioso. Eran la "expresión ritual de su vida como comunidad del pueblo de Dios". A través de las fiestas, la fidelidad de Yahwev en el pasado se volvió el fundamento ritual de la esperanza de los israelitas para el futuro. [2]

De las tres fiestas anuales reglamentadas para los hebreos (Pascua, Pentecostés, y de los Tabernáculos), la Pascua era la que más peregrinos atraía. El valor adjudicado a estas festividades puede verse en la propia rigurosidad con la que el pueblo era conminado a participar de los rituales. Independientemente de la obligatoriedad, los israelitas valoraban mucho todas las festividades. Este sentimiento era manifestado incluso por personas más intelectuales. Por ejemplo, el historiador Josefo le daba tanta importancia a la Pascua que apoyó su celebración aún después de la destrucción del Templo de Jerusalén, pudiendo incluso haber participado de sacrificios en Roma. [3]

La Pascua aparece en varios trasfondos en el Antiguo Testamento, tanto en Egipto, antes del Éxodo, en el Sinaí, luego de la entrada en Canaán, en el reinado de Salomón, en la reforma de Ezequías, en la celebración de Josías y en el retorno del exilio. Aunque fuera una fiesta anual, es citada principalmente en tiempos de cambios en la historia del pueblo de Dios, indicando realidades opuestas: "esclavitud/liberación" (Éxodo); "carencia/abundancia" (Canaán); "falta de la Ley/establecimiento de la Ley (Sinaí); "santuario temporal/santuario permanente" (desierto); "adoración de muchos/adoración de uno" (Ezequías, Josías) y "exilio/tierra natal" (retorno del exilio).

Casi toda la legislación sobre el festival viene del Pentateuco, a excepción de Ezequiel 45. Un punto que vale la pena destacar es que, si la persona estaba imposibilitada de participar de la Pascua debido a alguna impureza, como tocar un cadáver, aún tenía una segunda oportunidad, pues Dios permitía una nueva celebración al mes siguiente. Eso demuestra que Dios manifiesta su gracia, tiene en cuenta nuestros imprevistos y siempre nos da nuevas oportunidades. Además de eso, los extranjeros residentes que adoraban al Dios verdadero podían participar de la fiesta, mientras que los israelitas no practicantes debían quedar afuera.

La Pascua estaba cargada de simbolismos. Por cierto, Dios había escogido ese ritual para celebrar la liberación del Éxodo y prefigurar la salvación a través de Cristo, y por ello se convertiría en el recordativo más didáctico, atrayente, personal y memorable. Al fin de cuentas, "la teología es para pocos, pero los símbolos son para todos", incluyendo a los intelectuales y los niños. [4]

La Pascua se conmemoraba en el "primer mes del año", llamado Abib, que después del cautiverio babilónico cambió a Nissán. Eso correspondería a los finales del mes de

---

[2] C. E. Armerding, "Festivals and Feasts", en *Dictionary of the Old Testament: Pentateuch*, editado por T. Desmond Alexander e David W. Baker (Downers Grove: InterVarsity, 2003), p. 312.

[3] Ver Federico M. Colautti, *Passover in the Works of Josephus* (Leiden: Brill, 2002).

[4] Tamara Prosic, "Passover in Biblical Narratives", *Journal for the Study of the Old Testament* 82 (1999): p. 47. Ver Erwin R. Goodenough, *Jewish Symbols in the Greco-Roman Period*, edición abreviada (Princeton: Princeton University Press, 1988), pp. 49-51.

marzo o el comienzo de abril en nuestro calendario. Pero los preparativos comenzaban cuando días antes, lo que muestra que debemos hacer las cosas de Dios con orden y planificación.

En cierto sentido, la Pascua continuaba con la fiesta de los panes ázimos. Estos festivales no eran sinónimos, pero estaban conectados. Históricamente, las dos fiestas parecen estar unificadas, después separadas, y unificadas nuevamente. Los dos festivales duraban ocho días. Con el tiempo, la propia festividad de la Pascua tuvo algunos ajustes.

Se debate mucho con respecto al significado del pan no leudado. La levadura ha sido interpretada como el símbolo del pecado, la impureza y la corrupción moral. Pablo le atribuye esa connotación negativa a la levadura en 1 Corintios 5:7, 8. Pero es importante notar que el consumo de pan sin levadura aparece en variadas circunstancias relacionadas a la prisa, en las que no había mucho tiempo para la preparación (Génesis 19:3; Éxodo 12:39; 13:6-10).

En la Pascua, los hebreos debían comer "hierbas amargas" (literalmente, "cosa[s] amarga[s]". "Aunque no se sabe qué clase de 'hierbas' fueron usadas en Egipto, los judíos palestinianos más tarde usaron dos variedades de lechuga, una clase de cardo, escarola y berro. La lechuga y la escarola son oriundas de Egipto y Palestina. La última puede encontrarse desde los comienzos de los meses de invierno [en el hemisferio norte] hasta el fin de marzo y la lechuga en abril y mayo. Esto probablemente explica por qué los judíos consideraban esas plantas como ingredientes necesarios en la comida pascual. Cualesquiera hayan sido las hierbas amargas que se usaba, es obvio que tenían el propósito de recordar a los participantes su esclavitud y amargos sufrimientos en la tierra de Egipto". [5]

Naturalmente, los alimentos ingeridos en la Pascua eran más que sólo hierbas amargas y carne de carnero, así como los elementos de la Cena no eran sólo vino y pan. Tenían un significado espiritual. Comer, una actividad común pero esencial para la vida, puede ser un acto sagrado y convertirse en un rito religioso. No es casualidad, entonces, que en la Biblia el acto de comer sea frecuentemente asociado al sacrificio. Comer puede ser un gesto de amistad y reconciliación, una expresión de gozo y gratitud.

Tal como lo destaca la antropóloga Gillian Feelye-Harnik, las comidas representaban el "comportamiento apropiado" entre grupos sociales en lo tocante a la relación entre unos y otros y con respecto a Dios. "Quien puede comer y con quién es una expresión directa de las relaciones sociales, políticas y religiosas". El alimento es "uno de los lenguajes más importantes" que los judíos utilizaban para "expresar las relaciones" entre los seres humanos y Dios. En el período intertestamentario, las leyes relacionadas a la dieta alimenticia se convirtieron en la base para la distinción social entre los judíos y los que no lo eran. "Los cristianos del siglo I d.C., como judíos practicantes, utilizaron el lenguaje del alimento para establecer la legitimidad de Jesús y la novedad de su interpretación de la ley, que requería diferentes tipos de relaciones entre los seres humanos y Dios de lo que propugnaban aquellos otros judíos sectarios". [6]

---

[5] Francis D. Nichol, editor; *Comentario Bíblico Adventista*, tomo 1, p. 563

[6] Gillian Feeley-Harnik, *The Lord's Table: Eucharist and Passover in Early Christianity* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1981), pp. 2, 19, 95, 96, 166.

Hay una cuestión académica acerca de si la Cena ha de ser una especie de nueva Pascua o no. Algunos eruditos piensan que se trata de otra clase de rito. [7] Pero pareciera no haber dudas de que la Cena es la Pascua cristiana. Entre los argumentos que sustentan esta idea están los siguientes: [8]

1. Hay declaraciones explícitas en los Evangelios sinópticos indicando esta relación.
2. La comida entre Jesús y sus discípulos fue hecha a la noche, tal como se prescribía para la Pascua.
3. Los participantes permanecían reclinados en vez de mantener la postura normal de estar sentados durante las comidas comunes.
4. Los participantes tomaban vino, tal como estaba prescripto para la Pascua.
5. La comida finalizó con un himno, lo que apuntaba al *Hallel* (un recitado de salmos como forma de oración y alabanza) del final de la cena pascual.
6. Luego de la Cena, Jesús fue al Getsemaní y no a Betania. Este lugar quedaba fuera del área donde alguien podría dirigirse durante la noche pascual. El Getsemaní sí estaba dentro del área permitida.
7. Las palabras pronunciadas por Jesús durante la institución de la Cena tuvieron un cierto paralelismo con la costumbre del oficiante de la Pascua de explicar el significado de la ceremonia durante el rito.

La Pascua tenía que ver con la libertad y, por lo tanto, era un tipo de Cristo, nuestro “Cordero pascual” y Libertador de la esclavitud del pecado. La Cena del Señor, como Pascua cristiana, también celebra la salvación de Dios. Ambos ritos fueron instituidos para simbolizar realidades muy importantes. Si el ser humano tiene el poder de transformar los metales y las piedras comunes en, por ejemplo, símbolos de relaciones amorosas y eternas, ¡el poder de Dios es mucho mayor! El puede tomar un alimento común y otorgarle un sentido trascendental.

Tanto la Pascua como la Cena son comidas rituales, con explicaciones, simbolismos, celebraciones periódicas y reglas específicas. Son memoriales de eventos fundamentales en la historia del pueblo de Dios. Al mismo tiempo en que la Cena ligaba la experiencia de los primeros cristianos con la historia judaica, los distinguía como un pueblo especial. Aunque los rituales fueran diferentes, las funciones eran similares. Había una conexión histórica, tipológica, ritual y espiritual.

Elena G. de White comenta: “Aunque la institución de la pascua apuntaba hacia el pasado, a la liberación milagrosa de los hebreos, también apuntaba hacia el futuro, mostrando la muerte del Hijo de Dios antes que sucediera. Durante la última pascua que el

---

[7] Ver, por ejemplo, los argumentos presentados por Mark A. Throntveit, “The Lord’s Supper as New Testament, Not New Passover”, *Lutheran Quarterly* 11 (1997): pp. 271-289. Tal como lo expresa el título del artículo, Throntveit favorece La idea de que la Cena ES un testamento de la última voluntad de Cristo y no una nueva Pascua.

[8] Los argumentos que siguen fueron enumerados por Leon Morris, quien se basa, en gran parte, en una importante obra de Joachim Jeremias sobre el tema. Los dos autores analizan también los argumentos contrarios a este punto de vista. Ver Leon Morris, *The Gospel According to John*, edición revisada (Grand Rapids: Eerdmans, 1995), pp. 684-687; y Joachim Jeremias, *The Eucharistic Words of Jesus* (Philadelphia: Fortress, 1966).

Señor celebró con sus discípulos, instituyó la cena del Señor en lugar de la pascua, para que se observara como recordativo de su muerte. Ya no tendrían más necesidad de la pascua, porque él, el gran Cordero representado, estaba listo para ser sacrificado por los pecados del mundo. En la muerte de Cristo la figura se encontró con la realidad”. [9] En la misma línea, enfatiza: “Cuando el Salvador dio su vida en el Calvario, cesó el significado de la pascua, y quedó instituida la santa cena para conmemorar el acontecimiento que había sido prefigurado por la pascua”. [10]

Para los cristianos, la Cena del Señor tiene un inmenso valor. Se trata de un evento sencillo, en el que el pueblo de Dios come y bebe reunido, pero con múltiples y profundos significados. Es una invitación a encontrarse con Cristo, identificarse con Él y unirse a El por la presencia del Espíritu Santo. Mientras que la primera pareja pecó, y murió al comer con incredulidad y desobediencia, los creyentes reciben vida al comer/beber con fe y obediencia.

Viviendo bajo una nube

Mucha gente vive intentando descubrir cuál es la voluntad de Dios. Algunos se pregunta: “¿Será que me tengo que ir o debo quedarme?”. “¿Debo casarme o comprar un auto?”. “¿Debo estudiar Teología o Medicina?”. ¿No sería bueno que Dios nos diera una respuesta directa? Pues bien, en tiempos de Moisés, eso sucedía realmente. Dios se manifestaba, frecuentemente, por medio de una nube. Eso no quiere decir que Él esté ahora más distante, Significa que desea que utilicemos nuestra razón y sigamos sus instrucciones ya dadas.

De cualquier manera, en aquella época, así funcionaban las cosas. Dios se manifestaba de manera visible y casi tangible. La teofanía (esto es, la manifestación de Dios) es un motivo recurrente en el libro de Éxodo y también se destaca en Números. La presencia de Dios estaba representada, durante el día, por la nube, y durante la noche, por la columna de fuego, fenómeno que guió y protegió al pueblo de Israel desde la salida de Egipto hasta la entrada de Canaán y después señalizó la presencia divina en el santuario y en el Templo. El relato bíblico nos dice: “Y el Señor iba delante de ellos, de día en una comuna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarlos, a fin de que anduviesen de día y de noche. La columna de fuego durante el día, y de noche la columna de fuego, nunca se apartó de delante del pueblo” (Éxodo 13:21, 22). En el canon del Antiguo Testamento, la expresión “columna de nube” es utilizada únicamente en trece oportunidades, pero el concepto aparece en muchas más veces.

En nuestros días, la expresión nube a veces es utilizada como sinónimo de alguna cosa mala, especialmente cuando decimos que hay “nubarrones” sobre nosotros. Pero en el caso de Israel, la situación era muy diferente. En aquél contexto cultural, la manifestación de Dios a través de la nube o en el fuego era una señal del favor divino. La nube representaba protección, providencia, liderazgo, dirección, juicio cuando era necesario y descanso. Era, al mismo tiempo, un escudo, una especie de aire acondicionado central, un GPS…

---

[9] Elena G. de White, *The Youth’s Instructor*, 1 de mayo de 1873; citado en *Exaltad a Jesús*, p. 26.

[10] Elena G. de White; *Patriarcas y profetas*, p. 581.

Por eso, cuando creas que hay nubarrones sobre tu cabeza, puedes mirar hacia arriba en dirección de Dios. El problema es que –a veces– somos muy lentos o muy apresurados y no queremos seguir el ritmo marcado por la nube. Pero puedes tener la seguridad de que Dios conoce muy bien el ritmo adecuado y el mejor camino. Aún cuando la nube divina guiaba al pueblo por los lugares más difíciles, Dios sabía lo que estaba haciendo, pues Israel no estaba preparado para pasar directamente por el camino más fácil, siguiendo la costa, donde podría tener que enfrentar a enemigos más poderosos. Ahora, para seguir a la nube, y vivir bajo la nube, era necesario tener fe y confianza.

El pueblo de Israel fue muy privilegiado por tener la presencia divina en su seno. Imagina entonces el privilegio de Moisés, ¡con quien Dios hablaba cara a cara (*panim el panim*)!. Solamente en los diez primero capítulos de Números, la expresión "Dijo Dios a Moisés" aparece unas veintitrés veces. No fue casualidad que Moisés argumentó con Dios que si la presencia divina no fuera con el pueblo, entonces él tampoco iría, pues la presencia divina era la diferencia que ostentaba Israel en relación con las demás naciones (Éxodo 33).

Un lugar especial de revelación de Dios a Moisés era la Tienda de la Reunión, o –como dice el tárgum Onquelos– la "tienda del lugar de instrucción". Esta tienda era una "especia de punto de teofanía post-Sinaí". [11] Sin embargo, el plan de Dios no era de manifestarse únicamente a Moisés, sino habitar en medio del pueblo, en el santuario. "El propósito para el Éxodo de Egipto era que Dios pudiera habitar en medio de su pueblo. La llegada de la gloriosa presencia de Dios al recientemente construido tabernáculo conforma el clímax del libro de Éxodo (40:34)". [12] Si la nube era una especie de templo movible, el tabernáculo sería una especie de "Sinaí móvil". [13] Sólo para recordar, el Sinaí era el monte de las revelaciones de Dios, el lugar en el que Él le dio la Ley a Moisés y, por extensión, a Israel y al mundo.

A veces no nos detenemos para apreciar debidamente la importancia que revista la presencia de Dios con nosotros, pero deberíamos hacerlo. Tal vez los israelitas piadosos valoraran más esa presencia de lo que lo hacemos nosotros. El templo se convirtió en algo fundamental en la vida espiritual, social, económica de Israel, porque la presencia de Dios podía percibirse allí. "Jerusalén era preciosa para los creyentes del Antiguo Testamento porque allí estaba el Templo; y el Templo era precioso para ellos porque Dios estaba allí". [14]

Específicamente, ¿quién estaba en la nube? En Éxodo 33:20, la "presencia" de Dios es, literalmente, el "rostro" de Dios. Por lo tanto, la presencia de Dios es el propio Dios. Pero podemos avanzar un poco más. Si interpretamos correctamente los datos bíblicos, yo diría que la mejor respuesta es: El Espíritu Santo. O sea, que Dios manifestaba su gloria en la nube a través del Espíritu Santo.

---

[11] John Durham, *Exodus* (Waco: Word, 1987), p. 440.

[12] B. T. Arnold, B. E. Beyer, *Encountering the Old Testament* (Grand Rapids: Baker, 1999), p. 114.

[13] R. E. Averbeck, "Tabernacle", en *Dictionary of the Old Testament: Pentateuch*, editado por T. Desmond Alexander y David W. Baker (Downers Grove: InterVarsity, 2003), p. 824.

[14] James M. Hamilton Jr, *God's Indwelling Presence: The Holy Spirit in the Old & New Testaments* (Nashville: B & H Academic, 2006), p. 38.

Notemos que en Éxodo 14:19, 20, hay una clara distinción entre lo que el ángel de Dios (*mal'ak ha'Elohim*) y la columna de fuego y la nube. "Y el Ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos. Y también la columna de nube que iba delante de ellos, se apartó y se puso a sus espaldas. E iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel. Era nube y tinieblas para los egipcios, y alumbraba a Israel de noche. Y en toda aquella noche nunca llegaron los unos a los otros". Esto indica que el Ángel de Jehová no estaba identificado con la nube.

Isaías 63:9, 10, aparentemente refiriéndose al mismo episodio, también traza una diferencia entre el ángel de la presencia de Dios y el Espíritu Santo. "En toda la angustia de ellos, él fue angustiado, y el Ángel de su presencia los salvó. En su amor y en su clemencia los redimió, los levantó, y los llevó todos los días del siglo. Sin embargo, fueron rebeldes, y entristecieron su Espíritu Santo. Por eso se les volvió enemigo, y él mismo peleó con ellos".

Este texto, junto con otros, tales como Nehemías 9:12-20, que también menciona al "Espíritu" de Dios instruyendo al pueblo de Israel, se permite decir que el Espíritu Santo era la gloria divina en forma de nube. Hay una impresionante correspondencia entre la obra del Espíritu Santo y las funciones de la columna de nube y la columna de fuego. Podemos decir que la nube de gloria del Antiguo Testamento tipificaba la presencia del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento.

Esta presencia gloriosa de Dios se manifestó de manera especial en la vida de Jesús. Juan dice (Juan 1:14): "Y el Verbo se hizo carne, y habitó [literalmente, "tabernaculizó"] entre nosotros, lleno de gracia y de verdad. Y vimos su gloria, gloria que, como Hijo único, recibió del Padre". Y la misma presencia debe manifestarse en la vida de los creyentes, que son templos en los cuales Dios habita y resplandece a través del Espíritu Santo (1 Corintios 3:16, 17; 2 Corintios 3:17, 18).

De paso, cabe mencionar que, como adventistas, debemos mirar siempre hacia el cielo en busca de la nube que, en ocasión de regreso de Jesús, manifestará nuevamente la presencia de Dios y nos guiará a la verdadera Tierra Prometida.

El toque de las trompetas

Así como la columna de nube controlaba los movimientos del pueblo, las trompetas tenían esa finalidad. Además de eso, servían para convocar a los líderes, los soldados y el pueblo para la guerra y la adoración. Los toques largos eran utilizados para reunir a todo el pueblo; toques repicados eran señales para la batalla o la partida. En tiempos de guerra y crisis, los toques de las trompetas eran un recordativo a Dios de que su pueblo necesitaba ayuda. Es decir, eran una clase de señal de socorro, una oración colectiva. En momentos de gozo, el sonido de las trompetas anunciaba las bendiciones de Dios.

Pero es bueno que sepamos de qué trompetas estamos hablando, pues había más de una clase de trompeta en aquella época. Los diferentes instrumentos expresan necesidad, sentimientos y emociones diferentes.

La Biblia menciona dos instrumentos hechos de cuernos de animales: el *shofar* o *queren*. El toque de shofar, mencionado setenta y dos veces, generalmente es traducido como "corneta o trompeta" y fue usado –por ejemplo– para advertir al pueblo sobre la manifestación divina en el Sinaí, señalar la caída del muro de Jericó, recordar la llegada

de la luna nueva y proclamar el año de Jubileo. Sólo en casos excepcionales era utilizado como un instrumento musical en sí mismo. A pesar de ello, es el único instrumento musical antiguo todavía utilizado en las sinagogas judías.

Pero este no es el tipo de instrumento que encontramos en Números 10:1, 2. La trompeta que allí se menciona estaba hecha de metal y en hebreo se llamaba *chotzotzerah*, vocablo que aparece 28 veces en plural y una sola en singular en el Antiguo Testamento. Describiendo la construcción de esas trompetas, Josefo [15] dice que eran tubos rectos, con casi un codo (aproximadamente 50 cm) de extensión, con más grosor que una flauta y terminaba en forma de campana. Monedas judías del siglo II d. C. retratan trompetas que parecen coincidir con la descripción del historiador, aunque otra representación de un par de trompetas del templo las muestre como siendo más largas.

Para nosotros, las trompetas podrían no ser tan importantes, pero ellas todavía conservan un simbolismo especial. Y recordemos que al son de la última trompeta, cuando Jesús vuelva, los muertos volverán a la vida, los vivos serán transformados y los ángeles reunirán a los elegidos (Mateo 24:31; 1 Corintios 15:52). Si en algunos lugares los fieles acostumbran ser llamados a la adoración a través de las campanas, hacia el final del tiempo, serán convocados por las trompetas.

Por eso, para concluir utilizando la expresión de Juan en el Apocalipsis, quien tiene ojos mire hacia la nube y quien tiene oídos escuche la trompeta. Usemos todos nuestros sentidos para percibir los movimientos y la dirección a Dios.

Dr. Marcos de Benedicto
Editor
Casa Publicadora Brasileira



Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

[15] *Antigüedades* 3.12.6.